

**Cómo citar este trabajo:** Monge Castellero, J. (2022): "Los primeros pasos del cristianismo a través de la figura de Pablo de Tarso", *Itálica: Revista para la Difusión de Jóvenes Investigadores del Mundo Antiguo*, (4), 1–25.

# Los primeros pasos del cristianismo a través de la figura de Pablo de Tarso

The first steps of Christianity through the figure of Paul of Tarsus

**Joaquín Monge Castellero**

Universidad Pablo de Olavide  
jmoncas@alu.upo.es

**Resumen:** En este trabajo se pretende analizar la figura de Pablo de Tarso y los mecanismos e instrumentos que se llevan a cabo para la difusión de la fe. Pablo es el personaje más importante del origen del cristianismo. El Apóstol marca un gran paso tanto en la práctica como en la teoría. La concepción de la figura de Jesús está condicionada directamente por la propia percepción de Pablo. Para poder entender mejor estos inicios y su difusión, se expone el mensaje de Cristo que se propagó durante los primeros treinta años del cristianismo desde Jerusalén hasta Roma, y la fundación y constitución de las primeras comunidades cristianas, dando lugar a hacer de su vida un largo viaje recorriendo las ciudades, difundiendo el mensaje del Mesías.

**Abstract:** The purpose of this work is to analyse the figure of Paul of Tarsus and the mechanisms and instruments that are carried out for the dissemination of the faith. Paul is the most important character of the origin of Christianity. The Apostle marks a great step both in practice and theory. The conception of the figure of Jesus is directly conditioned by Paul's own perception. In order to better understand these beginnings and their dissemination, the message of Christ is exposed. It spread during the first thirty years of Christianity, from Jerusalem to Rome, the foundation and constitution of the first Christian communities, making his life a long journey through the cities, spreading of the Messiah's message.

**Palabras clave:** Fe; Pablo de Tarso; Cristianismo; Jerusalén; Roma; Jesús

**Recepción:** 10.11.2020

**Aceptación:** 28.06.2021

**Publicación:** 24.03.2022

**Keywords:** Faith; Paul of Tarsus; Christianity; Jerusalem; Rome; Jesus

## 1. Muerte de Jesús y primeras comunidades cristianas

El cristianismo nace principalmente por un hecho histórico fundamental, la existencia de Jesús de Nazaret. Desde los siglos XVIII, XIX y principios del siglo XX, infinidad de autores han negado la existencia de Jesús por las contradicciones que se encontraban. Pero, ¿realmente Jesús es un mito, un personaje ficticio de una literatura inventada? ¿Por qué marca un antes y un después en la historia de la humanidad? ¿Por qué su nombre sigue alimentando la fe a millones de personas alrededor del mundo?

Desde mediados del siglo XX, se comenzó a realizar un giro con respecto a esta discusión y algunos historiadores adujeron pruebas, que nos muestran que sí existió realmente y que se puede probar científicamente este hecho, aunque con pocos datos. Para comenzar, tenemos que diferenciar algo fundamental, no es lo mismo hablar del Jesús histórico que del Cristo de la fe, es un personaje de doble naturaleza. Los historiadores antiguos ajenos al cristianismo que nos muestran esta evidencia son los siguientes: el historiador romano Tácito, en su obra *Anales* nos trasmite: «Había sufrido la pena de muerte bajo el reinado de Tiberio, y tras haber sido condenado por el procurador de Judea Poncio Pilato» (Tac. *Ann.* 44. 3). El historiador judío Flavio Josefo, *Antigüedades de los judíos* 20,20 nos dice: «Hermano de Jesús llamado Cristo» (Joseph. *AJ.* 20.20).

Cronológicamente los escritos del Apóstol son los más próximos a Jesús. La primera carta a los tesalonicenses es de los primeros años de los cincuenta, apenas dos decenas de años después de la muerte de Jesús. Para muchos, Pablo es considerado el autor del mito de Jesús: suele decirse que el Apóstol transformó al predicador en predicado y cambió el mensaje del reino de Dios que Jesús predicó por la cristología y la eclesiología. Para muchos Pablo ha sido el mejor intérprete de Jesús.

Pablo no conoció nunca a Jesús, pero el Apóstol ha tenido conocimientos sobre Jesús de su obras y enseñanzas como se puede ver reflejados en: 1 Cor 1 «las palabras del Señor», «hijo de mujer sometido a la ley» (Gál 4,4), «de la estirpe de David, según la carne» (Rom 1,3), «que la noche en que era entregado tomó pan y, habiendo dado gracias, lo partió» (1 Cor 11,23-24) ,«los judíos, no contentos con matar a Jesús y a los profetas...».<sup>1</sup>

También existen dichos paulinos inspirado en palabras del Mesías, «Benedicid a los que os persigue, bendicid y no maldigáis [...] A nadie volváis mal por mal [...] No os toméis la venganza por vuestra mano» (Rom 12,14.17.19); «Ultrajados, respondemos con bendiciones; perseguidos, aguantamos; difamados, rezamos» (1 Cor 4,12-13).

Las cartas de Pablo tienen como figura central a Jesús como podemos ver en la Carta a los Gálatas: «Después, pasados tres años, subí a Jerusalén para ver a Pedro y permanecí

---

<sup>1</sup> Sotomayor & Fernández, 2003: 74.

con él quince días. Pero no vi a ningún otro de los apóstoles, sino a Santiago, el hermano [en griego, *adelphós* = hermano de sangre] del Señor» (Gálatas 1:18-19).

En las comunidades paulinas ya existía un conocimiento suficiente de Jesús. A través de la predicación oral y escritos probablemente «preevangélicos», la vida y enseñanzas del Mesías habían sido ampliamente propagadas.

Esto también se puede ver en los evangelios canónicos, tal como han llegado a nuestros días. Si hubieran querido inventarse la historia la hubieran escrito más perfecta sin tantas ideas opuestas, contradicciones y sin coincidir en muchas partes.

Aunque ciertamente son escritos de seguidores de Jesús, como les ocurre a muchos personajes de la Historia Antigua, después de su muerte se muestra su existencia a través de los textos que lo mencionan. Si no fuera de este modo tampoco podríamos entender la existencia de Poncio Pilato, Herodes Antipas o Juan Bautista.<sup>2</sup>

Cuando hablamos del Jesús histórico, pensamos en el hijo de un carpintero, un aprendiz de albañil o un humilde artesano que con total certeza nacería en Nazaret.<sup>3</sup> Con unas capacidades para transmitir el conocimiento de una manera notable, convirtiéndose en un gran orador que atraería a una multitud importante de hombres y mujeres, además de ser un exorcista o sanador con altos conocimientos de las escrituras, que proporciona un mensaje de esperanza y salvación con la venida del Reino de Dios, pero que finalmente termina fracasando y muriendo en la cruz al ser juzgado por el Imperio romano y condenado por ser el Hijo de Dios mediante la orden de un prefecto imperial en Judea.

En cambio, cuando hablamos del Cristo de la fe o Jesucristo, estamos hablando de un Mesías de carácter divino, el hijo de Dios, que desciende a la tierra y se hace hombre, para acabar finalmente muriendo en la cruz sacrificado por los pecados que se habían cometido en la humanidad para reconciliarse con Dios (la expiación), y que resucitará al tercer día según las escrituras.

En el discurso de Pedro el día de Pentecostés de los *Hechos de los Apóstoles*, se transmite que Cristo resucitó: «Israelitas, escuchad estas palabras: A Jesús el Nazareno, hombre a quien Dios acreditó ante vosotros con milagros...a éste vosotros lo matasteis... a éste, Jesús, Dios lo resucitó...; Dios ha constituido señor y mesías a este Jesús a quien vosotros habéis crucificado» (Hch 2, 22-24).

En este trabajo nos centramos en la figura del Jesús histórico, pues como historiador es la que podemos estudiar y entender con el método historiográfico. El otro Jesús pertenece a la teología. En cuanto a la resurrección, como podemos ver en el texto anterior, no pertenecería al ámbito de la historia sino de la fe, aunque la fe en la resurrección es histórica. Asimismo, el historiador no puede afirmar o negar este hecho.<sup>4</sup>

---

<sup>2</sup> Piñero, 2006: 152-154.

<sup>3</sup> Jesús nació probablemente en Nazaret. Solamente en los evangelios de Lucas y Mateo se nos habla de su nacimiento en Belén; seguramente lo hacen por razones teológicas, como cumplimiento de las palabras de Miqueas, un profeta del siglo VIII a.C., que dice así: «Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres ni mucho menos la última de las ciudades de Judá, pues de ti saldrá un jefe que será pastor de mi pueblo, Israel» (Miqueas 5,1). Por lo demás, todas las fuentes dicen que proviene de Nazaret (Mc 1,9; Mt 21,11; Jn 1,45-46; Hch 10,38).

<sup>4</sup> Piñero, 2006: 223.

Después de su muerte, se contaron muchas historias de forma oral y se dieron diversas interpretaciones de él, al igual que se recopilarán sus enseñanzas más tarde. Su figura se divinizó y se intentará repensar su figura del Cristo de la fe con fines edificantes.

Jesús principalmente viajó por Galilea, evitando las aglomeraciones llenas de paganos. Comenzó a predicar en el lago Tiberíades dirigiéndose a la gente del campo, en un ambiente campesino donde estaba profundamente convencido de que tenía que proclamar el Reino de Dios. El Reino al inicio solo era para los judíos, el pueblo de la Alianza con Dios; como excepción, algunos paganos accederían al Reino en segundo lugar. Cuando Jesús envía a los discípulos a difundir su mensaje, les dice: «No toméis el camino de los gentiles ni entréis en ciudades de samaritanos, dirigíos más bien a las ovejas perdidas de la casa de Israel»(Mt 9,0, 5-6).

Jesús era un judío practicante que discutiría con fariseos, escribas, y saduceos en lo que se refiere a la interpretación de la ley. También conocería las sinagogas y visitaría el templo. Jesús no intenta romper con las tradiciones, sino renovarla en cuanto se refiere a las escrituras sagradas, los días festivos, la ley, las normas sobre pureza y los alimentos, además de la circuncisión que será renovada y alterada con Pablo. En este pasaje de los evangelios, se refleja esta idea: «No creáis que yo he venido a abolir la ley o los profetas. No he venido para abolir, sino para cumplir» (Mt 5,17).

El Mesías fue crucificado en tiempos de Pilato, prefecto de Roma en Palestina. Esto lo afirman todos los testimonios evangélicos y las fuentes romanas. Como expone Pérez Fernández (2003):

«El poder romano intervino decisivamente, pues él tenía el *ius gladii* o la capacidad de ejecutar la pena de muerte; además la crucifixión era castigo típico de Roma para los no ciudadanos romanos, *summum supplicium*, en expresión de Cicerón. Con toda probabilidad Roma intervino a petición de la aristocracia judía, que preveía la lapidación».<sup>5</sup>

Con respecto a la intervención romana, no pudo ser más que por un delito de sedición o rebeldía política. La acusación que se presenta a Pilatos según (Lc 23,2) lo obliga a actuar, incitando a no pagar tributos al César y haciéndose rey, aunque en el proceso influyó de manera directa la denuncia de la aristocracia jerosolimita.<sup>6</sup>

Probablemente nunca Jesús se nombraría a si mismo mesías o rey, pero realmente esto no quiere decir que las personas que lo escuchaban no lo vieran como tal. Sin ninguna duda era un líder, un tipo carismático, que criticaba profundamente todo el poder (dinero, políticos, aristocracia sacerdotal, escribas).

El momento se produce probablemente de la forma en que voy a exponer: la entrada triunfal en Jerusalén y la manifestación en el templo<sup>7</sup> donde Jesús pretendió expulsar a

---

<sup>5</sup> Sotomayor & Fernández, 2003: 108.

<sup>6</sup> El evangelio de Juan pone en boca de los judíos estas palabras: Si sueltas a ese, no eres amigo del César (Jn 19,12).

<sup>7</sup> El ataque al templo como causa de la hostilidad contra Jesús no desaparece nunca del horizonte en las fuentes cristianas. Lo recuerda Marcos en la escena ante el sumo sacerdote (14,56-57); aparece luego en las burlas que se le hacen al crucificado (Mc 15, 29-30) y en (Mt 27,39-40); se recuerda en la acusación a Esteban (Hch 6, 13-14).

todos los negociantes y cambistas que estaban presentes porque traficaban con objetos de culto, exacerbaron a sus enemigos y el odio de los dirigentes. Después de celebrar la última cena, fue traicionado por un discípulo llamado Judas que acabaría con la detención de Jesús en los días anteriores a la Pascua. No fue difícil para Caifás llevarlo ante Poncio Pilato, debido a que era una amenaza para el orden establecido y alteraba el orden público. El gobernador contaba con la autoridad para poder crucificarlo al desafiar los intereses y la voluntad de Roma. Entre los años 30-33 d.C., Jesús fue condenado primero por el Sanedrín por blasfemia al declararse el hijo de Dios y, más tarde, por Poncio Pilato<sup>8</sup>, gobernador de Judea desde el año 26 al 36 d.C., que lo condenó a morir en la cruz<sup>9</sup> por sedición al proclamarse rey de los judíos.

Las ideas de Jesús formadas tras su muerte por los primeros cristianos y comunidades tuvieron como consecuencia la creación del título de «Señor». El Jesús histórico nunca se denominó a sí mismo de esta forma. Tampoco Jesús se consideraba propiamente el hijo de Dios.<sup>10</sup>

### 1.1. Primeras comunidades

Los primeros años del cristianismo son oscuros y con pocos datos, pero con el libro de los *Hechos de los Apóstoles* hasta el capítulo doce podemos reconstruir los primeros pasos tras la muerte de Jesús. La muerte de Jesús y el anuncio de la resurrección marcará un antes y un después para la comunidad.

Los discípulos tras su muerte huyeron y no fueron perseguidos y sus seguidores se dispersaron por todo el territorio. La mayoría volvió a Galilea, pero como se menciona en el libro de los *Hechos de los Apóstoles* se quedó en Jerusalén un grupo reducido. Así se puede ver reflejado en la primera comunidad, la iglesia en Jerusalén: «Uno de aquellos días se levantó Pedro en medio de los hermanos, que eran unos ciento veinte» (Hch 2,15).

Además, tenían un motivo principal para seguir en contacto y unidos debido a que creían firmemente que Jesús seguía vivo entre ellos y Pedro en su primer discurso lo nombra el Mesías (el Hijo de Dios), como se menciona en los *Hechos de los Apóstoles*: «Sepan pues, con plena seguridad todos los israelitas que Dios ha constituido Señor y Mesías a este Jesús, a quien ustedes crucificaron» (Hch 2, 36). «A este Jesús, Dios lo resucitó y de ellos somos testigos todos nosotros» (Hch 2, 32).

---

<sup>8</sup> El historiador judío Flavio Josefo, en su obra *Antigüedades de los judíos*, aparecida hacia el año 93 d.C., dice así hablando de Jesús: «Cuando Pilato, a causa de una acusación hecha por los hombres principales de entre nosotros, lo condenó a la cruz, los que antes lo habían amado no dejaron de hacerlo» (18,3). Por su parte, hacia el año 116/117, el historiador romano P. Cornelio Tácito afirma que «este nombre viene de Cristo, que fue ejecutado bajo Tiberio por el gobernador Poncio Pilato» (Anales 15,44).

<sup>9</sup> La crucifixión era practicada en muchos pueblos de la antigüedad. Persas, asirios, celtas, germanos y cartagineses la utilizaron de diversas maneras. Roma la aprendió de Cartago e hizo de ella el suplicio preferido para castigar a los peores criminales (Pagola, 2013: 402).

<sup>10</sup> Los cristianos no hablan de un «hijo» engendrado por un «dios padre», al estilo de los dioses griegos. Solo Lucas sugiere, de manera delicada, que el hijo de María tiene su origen último en Dios diciendo que «es concebido por el Espíritu Santo. Por eso se le llamará «hijo de Dios» (Lc 1,30-35).

El estilo de vida de Jesús y su mensaje seguía vivo y presente en ellos de una forma sorprendente. Sus seguidores creían profundamente que Jesús había resucitado, si no, no se explicaría que en poco tiempo creciera de una manera desorbitada el grupo distinguiéndose de los judíos de aquel entonces como se expone en: «Los que aceptaron su palabra fueron bautizados, y se les unieron aquel día unas tres mil personas» (Hch 2,41).

En los *Hechos*, la primera expansión de la fe se produce el día de pentecostés como se expone en (Hch 2,9-11): «Partos, medos, elamitas, y los que vivimos en Mesopotamia, Judea y Capadocia, el Ponto y Asia, Frigia y Panfilia, Egipto y la parte de Libia que limita con Cirene, los romanos que estamos de paso, judíos y prosélitos, cretenses, árabes, todos los que oímos proclamar en nuestras lenguas la grandeza de Dios».

Flavio Josefo afirma que Jesús «atrajo a muchos judíos y también a muchos de origen griego» (Ant. Jud. XVIII. 63-64). Estos judíos a los que se refiere Flavio Josefo habitaban fuera de Israel, y se llamaban helenistas porque tenían como lengua materna el griego y una mentalidad formada desde la cultura griega. Los judíos helenistas, como se puede ver reflejado en (Hch 6,9), tenían sus propias sinagogas y posiblemente fueron los que acogieron a Pedro y los demás.<sup>11</sup>

En la comunidad de Jerusalén probablemente se referían al Mesías como el Hijo de Dios, donde además del Reino de Dios incluirá ahora a la figura de Jesús de Nazaret como un objeto de anuncio, dando de este modo un concepto que no se conocía anteriormente y que va a dar lugar a la primera reflexión profunda sobre Jesús y su figura. El predicador pasa a ser objeto de predicación.

Los primeros seguidores de Jesús y su estilo de vida se pueden ver reflejados en los *Hechos* de una manera idealizada, expone su pensamiento, sus ritos de iniciación y sus enseñanzas. «Los que habían sido bautizados se dedicaban con perseverancia a escuchar la enseñanza de los apóstoles, vivían unidos y participaban en la fracción del pan<sup>12</sup> y en las oraciones»(Hch 2,42). Los primeros seguidores serán galileos, los doce apóstoles tendrían una posición importante dentro de la comunidad, representando a las tribus de Israel de manera simbólica. Además, se unieron dos personas de gran relevancia por ser familiares directos de Jesús (Hch 1,14) «Solían reunirse de común acuerdo para orar en compañía de algunas mujeres, de María la madre de Jesús y los hermanos de este» refiriéndose a Santiago<sup>13</sup> y a María.

Una característica principal que se refleja es la solidaridad entre los participantes. Lo compartían y ponían todo en común, celebraban las comidas juntos y realizaban el bautismo

---

<sup>11</sup> Piñero, 2006: 232.

<sup>12</sup> La «fracción del pan» es el término técnico usado en la comunidad cristiana para designar la eucaristía (Hch 2,42).

<sup>13</sup> La interpretación más divulgada hasta nuestros días ha sido la de Jerónimo que los considera «primos o parientes cercanos». Los estudios de Meier y otros exegetas descartan hoy esta interpretación por razones sobre todo filológicas, y consideran que estos textos hablan de «hermanos» reales de Jesús. Estas conclusiones hay que situarlas en el contexto de una cultura patriarcal basada en la *agnatio* (descendencia trazada a través de los varones): en esta cultura, lo único que se afirma cuando se dice que dos personas son «hermanos» es que tienen el mismo padre (Pagola, 2013: 53).

para entrar a formar parte del grupo, además de vivir de manera pacífica intentando revitalizar el judaísmo con la nueva figura de Jesús.<sup>14</sup>

## 1.2. La división de la comunidad

Pronto surgieron problemas con los seguidores de Jesús debido a que eran mixtos y se encontraban dos grandes grupos diferenciados: los judíos helenistas hablaban griego, aunque habitaban en Jerusalén, no nacieron en este territorio, y los judíos hebreos, de lengua materna aramea.

El momento era especialmente tenso porque se estaba generando una nueva ideología sobre Jesús y existían ciertas discrepancias debido a las distintas mentalidades de los dos grupos diferenciados anteriormente. Los helenistas defendían que la ley debía de interpretarse directamente como la había practicado Jesús en su vida. Además criticaban la corrupción del templo. Uno de los más destacados helenistas que mantenía ciertas diferencias y discutía con los judíos era Esteban que hacía milagros, como se expone: «Esteban, lleno de gracia y poder, hacía grandes signos y prodigio en medio del pueblo» (Hch 6,8). Los adversarios de Esteban lo acusaban de estar contra la ley, Moisés y el templo (Hch 6,11-14).

Arrestarían a Esteban y él mismo daría un discurso (Hch 7,2-53) que desencadenaría según los *Hechos* en su muerte: «Ellos, dando gritos, se taparon los oídos y lanzaron como un solo hombre contra él, lo sacaron fuera de la ciudad y le pusieron a apedrearlo.» (Hch 7, 54-56). Ese mismo día se comenzó una persecución contra la iglesia de Jerusalén.

En los *Hechos*, se puede ver como existe el grupo de los helenistas judíos más atrevidos que criticaron fuertemente la ley y el templo. Estos llevarían a la práctica frases del Mesías, como por ejemplo «yo derribaré este templo hecho con mano humana y después de tres días construiré otro no hecho por el hombre» (Mc 14,58). Los helenistas serían expulsados de Jerusalén tras la muerte de Esteban y se dispersaron por las regiones de Judea y Samaria. El otro grupo de los hebreos más moderado y tradicionales, al cuestionar menos, aceptaban un judaísmo más normativo. Dentro de este grupo estaban los Apóstoles. En Jerusalén, dirigiría el grupo el hermano de Jesús, Santiago (Mc 6,3 y Mt 13:55), a Galilea se dirigirá Pedro. Como vemos, se crean dos corrientes, pero a largo plazo acabará triunfando la corriente de los helenistas por el ingenio moral e intelectual de Pablo de Tarso dando lugar a una nueva visión y expansión del cristianismo.

Los *Hechos* no mencionan el acontecimiento de que se creara una comunidad en Galilea, pero con certeza posiblemente existió. Estos serán los primeros en recoger los dichos, anécdotas y frases de Jesús y las historias que se contaban de él. Es muy probable que la mayor parte de la fuente que se conoce como Q saliera de esta región territorial. Entonces tendríamos tres grandes grupos diferenciados: seguidores en Galilea, seguidores en Jerusalén y los seguidores por todo el Mediterráneo.

---

<sup>14</sup> Piñero, 2006: 235.

El grupo que se había dispersado por la fuerza era el de las comunidades helenistas judeocristianas que habían sido expulsadas por las autoridades religiosas de Jerusalén (Hch 8,1-2). En los libros de los *Hechos*, se refleja el proceso de la expulsión.

Una figura central es Felipe en Samaría predicando el mensaje del Mesías, donde llegaría también a ciudades importantes como Cesárea Marítima o Joppe Lidia y luego se dirigió hacia el norte Fenicia, Chipre y finalmente Antioquía (Hch 8,2-11,20). Los helenistas dejaron ver muy pronto sus intenciones por la expansión de la fe y la predicación.

Los helenistas que se asentaron en Damasco y Antioquía serán las dos comunidades más importantes para entender la reinterpretación que se realizaría sobre Jesús. Estos fueron los precursores de Pablo que se marcan dentro de las líneas de pensamiento de Esteban.

Los helenistas asignaron diferentes títulos al Mesías, como Hijo del hombre o hijo de Dios. Las comunidades helenísticas de las que Pablo recibiría su formación en Antioquía y Damasco van evolucionando, en un tiempo de aprendizaje con otros creyentes, de compartir y vivir una vida comunitaria. No era de extrañar que consideren a Jesús un ser divino, en el mundo helenístico esto era habitual como expone Antonio Piñero (2006):

«Para los cristianos helenistas «hijo de Dios» designaría realmente al ser divino de Jesús; «Señor» (Kýrios)<sup>15</sup> se emplearía para expresar su rango superior respecto al ser humano, su posición de Señor en la vida y en el culto.<sup>16</sup>

No cabe duda de que los helenistas comienzan a tomar una actitud diferente para expandir el mensaje del Mesías hacia los paganos, como podemos ver en los (Hch 8) «Felipe, bautizó y presentó el evangelio a un etíope e iba Felipe anunciando el mensaje hasta que llegó a Cesárea».

En Antioquía, según los *Hechos*, se produce una verdadera revolución. Se empieza a predicar a los «temerosos de Dios» (Hch 10,22;13,26) los que admiraban la religión judía y valores, pero no cumplían los requisitos esenciales: la circuncisión y las leyes de pureza y alimentos. Los helenistas comenzaron a no exigir estrictamente estos requisitos para pasar a formar parte de la comunidad de creyentes en el Mesías, y este hecho se da con notable influencia sobre todo en Antioquía donde un gran número de personas se unieron a la nueva secta judía.<sup>17</sup>

Esta idea se consolida y toma forma con Pablo. Se relativizan las normas en torno a visitar el templo y el cumplimiento de la ley. En estas comunidades judeohelenísticas se produjo esta nueva definición de nombrarse nazarenos a «cristianos» o «mesiánistas» hasta

---

<sup>15</sup> El término griego *kyrios* significa sencillamente «señor», «amo», «dueño de la casa». Su correspondiente arameo *mar* se solía aplicar al padre, al juez, al rey...Ambos términos adquieren un contenido mucho más profundo cuando se atribuyen a Dios o a Jesús. (Pagola, 2013: 480).

<sup>16</sup> Piñero, 2006: 248.

<sup>17</sup> Piñero, 2006: 244.

que se formó una nueva comunidad mixta entre judíos y gentiles<sup>18</sup> donde comían juntos (Hch 11,3).

Mediante la figura de Pedro se abrieron al mundo gentil y superaron las barreras del judaísmo y restricciones que se imponían desde la tradición. A partir de este momento va a producirse un desarrollo sustancial (Hch 15, 41; 16,1-2, 6-8), pasando en el segundo viaje de Pablo el cristianismo hacia Europa (Hch 16, 9-12, 17,1-10,16) y conformando iglesias mixtas, es decir, donde había paganos y judíos que se convertirán en grandes centros de expansión por todo el Imperio romano. Entonces es Pedro quien acepta la misión de Pablo defendiendo su inspiración (Hch 11, 1-18) y el que conseguirá definitivamente la aprobación de lo que llamamos el Concilio de Jerusalén (Hch 10).<sup>19</sup>

Jerusalén estaba liderada por el hermano del Señor, Santiago, quien controló la expansión primero en Israel (Hch 11, 22-30) 12,24-25) y luego por las regiones de Antioquía, Siria y Cilicia (Hch 15, 22-35). Aunque se sometía a algunos requisitos fundamentales, no obligaba estar circuncidados como exponía Pablo. Como mencionan Marcel Simón y André Benoit Santiago propondría (1972):

«Santiago propuso una solución de compromiso que fue adoptada por la asamblea y consagrada en lo que se llama comúnmente el decreto apostólico (Hechos 15, 28-29); sólo un mínimo de obligaciones rituales se exigirá a los paganos convertidos abstenerse de comer carne de animales consagrados a los ídolos, de la sangre, de los animales estrangulaos y de la fornicación».<sup>20</sup>

Según la reinterpretación posterior, Pablo proclamaba la restauración de Israel con algunos gentiles que formarían parte del proyecto común, luego se pasaría con los helenistas a cuantos más mejor, y luego todos lo cual daría su impulso evangelizador este movimiento.

### **1.3. Los grandes centros de expansión**

Las primeras comunidades cristianas tenían grandes centros de expansión, como por ejemplo fue Edesa, debido a la cantidad de caravanas que se encontraban en este lugar donde transcurría la ruta de la seda. Esta es un centro crucial para el desarrollo del cristianismo en la cultura siria, se encontraba en Mesopotamia del norte y va a producir la escuela de los persas de Edesa. También un gran centro importante es la ciudad de Seleucia Ctesifonte al igual que Alejandría de Egipto, debido a la corta distancia que la separaba de Jerusalén y la abundancia de judíos que albergaban esta ciudad.

Con respecto al Imperio romano en Occidente, dos ciudades van a destacar por encima de todas implantando el cristianismo: Roma y Cartago. Como afirma Sotomayor (2003): «La presencia del cristianismo en Roma está perfectamente atestiguada, al menos,

---

<sup>18</sup> El sentido de «gentiles» equivale a «paganos». Los judíos dividían el mundo en ellos mismos y el resto de las naciones, las gentes, gentiles; los cristianos lo dividían entre ellos y los paganos, adoradores de los dioses falsos o politeístas (Piñero, 2015: 13).

<sup>19</sup> Sotomayor & Fernández, 2003: 135.

<sup>20</sup> Simon & Benoit, 1972: 49.

desde mediados del siglo I, ya que el apóstol Pablo probablemente desde Corinto, dirige una carta a la comunidad romana en el año 58, en la que les dice: «en el mundo entero se pondera vuestra fe» (Rom 1,8): y le asegura: «hace muchos años que siento muchas ganas de haceros una visita» (Rom 15,23)».<sup>21</sup>

Pero sin lugar a dudas, Antioquía de Siria es el punto álgido marcado en el mapa para siempre de los grandes centros de las primeras comunidades cristianas, (Fig. 1). Allí se llamó por primera vez «cristianos» a los seguidores del Mesías (Hch 11,26). Fue también la primera ciudad que convirtió los elementos judíos despojándose de ellos y abriéndose de una forma completamente cosmopolita y universal al hacer posible su integración en culturas como la helenística o la siria. Antioquía era la cuarta ciudad más importante dentro del mundo conocido superada solo por Roma, Alejandría y Seleucia-Ctesifonte.

Antioquía se convierte en la capital de Oriente y en un centro cultural y comercial de primer orden. En el año cuarenta, llegaron los primeros propagadores del mensaje cristiano, judíos helenistas. Sotomayor expone que posiblemente fueron chipriotas y cirineos expulsados. Fueron los primeros que propusieron adaptar el mensaje a sus conciudadanos griegos y admitirlos dentro de la comunidad cristiana que representaban en esta ciudad sin necesidad de exigirle la circuncisión.

## 2. La visión y los viajes de Pablo

Sin este acontecimiento que le sucedió a Pablo, quizás, no podríamos entender la civilización cristiana y el nuevo rumbo que toma la humanidad a partir de este momento. Estudiamos este Hecho porque es un momento de vital importancia, por el que Pablo cambia su modo de ver la vida, para dedicarse en cuerpo y alma a su labor misionera, podríamos decir que fue el comienzo de todo.

En los *Hechos de los Apóstoles* se producen distintas visiones, como por ejemplo la de Pedro (Hch 11, 4-8) o la de Cornelio ( Hch 10, 1-8), pero sin duda la más importante es la que Pablo tiene de camino a Damasco, donde seguía amenazando a los discípulos del Señor. La visión transforma toda su vida, como también le ocurrió a Moisés, Abraham, Samuel, Ezequiel, Job, escuchando la voz de Dios al manifestarse, es decir, se produce una teofanía.

Pablo se presentó al sumo sacerdote para pedirle cartas de presentación para las sinagogas de Damasco y de camino ocurre un momento trascendental, una revelación donde recibe el evangelio

al tener un encuentro con Jesús que lo convertirá de perseguidor a creyente. Jesús se presenta a un enemigo, a un perseguidor, a quien va en su contra, y le dice quien es. Este acontecimiento es un golpe severo para Saulo, todo en lo que él creía y defendía se derrumba. Se produce una devastación total en su sistema de valores y de pensamiento. Jesús quiere decirle que no estaba persiguiendo a su pueblo, le estaba persiguiendo a él.

---

<sup>21</sup> Sotomayor & Fernández, 2003: 119-220.

Saulo cayó al suelo y quedó ciego, su mente enfrentó la más profunda crisis, no comía, ni bebía, ni veía durante tres días. Como se refleja en 1 Cor 15,18 «Y al último de todos, como un abortivo, me apareció a mí porque yo soy el más pequeño de los apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí a la iglesia de Dios. Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia no ha sido en vano para conmigo antes he trabajado más que todos ellos, pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo».

Es probable que sea una de las conversiones más importantes por su misión incansable y lo que significará para la expansión de la fe. En los *Hechos*, el momento transcurre de este modo:

Cuando estaba ya cerca de Damasco, de repente lo envolvió un resplandor del cielo, cayó a tierra y oyó una voz que decía:

- Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?

Saulo pregunto:

- ¿Quién eres, Señor?

La voz respondió:

- Yo soy Jesús a quien tu persigues. Levántate, entra en la ciudad y allí te dirán lo que debes hacer.

(Hch 9,3-6)

Saulo pensaba que hasta ahora estaba haciendo lo correcto, el Apóstol creía en Yahvé y se consideraba fiel a él y de no ser que fuera por la intervención soberana de Dios, deteniéndolo de camino a Damasco, Saulo seguiría actuando de la misma forma. Este suceso toca su corazón, impacta en su vida, le sorprende, lo confronta contra él mismo.

Ananías, que era un judío, quizás habría llegado a Damasco buscando refugio después de la lapidación de Esteban. Ananías bautizó a Pablo y le devolvió la vista al decirse el Señor.<sup>22</sup> Pablo era el elegido como se puede ver (Hch 9,14-15) «Vete, porque éste es para mí un instrumento elegido para anunciar mi nombre a todas las naciones, a sus gobernantes, y al pueblo de Israel».

El significado del bautismo como expone Paul Dreyfus (2007):

«Este bautismo de agua es un símbolo como lo era la propia duración de la ceguera: tres días, al igual que Cristo, que permaneció en la tumba durante tres días antes de volver a ver la luz. Aunque se puede decir que el agua bautismal devuelve la vista a Saulo, no le devuelve la vida: le da una nueva vida».<sup>23</sup>

---

<sup>22</sup> La ceguera es una expresión de resistencia a un mensaje divino. Saulo, a pesar de haber «visto» la luz se ha resistido a aceptar que Jesús es el Mesías. Esta resistencia será vencida gracias a la intervención de Ananías (Camps, 1989: 235).

<sup>23</sup> Dreyfus, 1997: 94.

En este periodo, dentro de los primeros cristianos, se definía esta experiencia como la *metanoia*, palabra griega que en la teología significa arrepentimiento mediante una conversión producida principalmente por un cambio interior en la persona que experimenta una revelación divina.

Su transformación no solo fue particular sino también global, supuso un cambio radical en su vida, porque pasó de ir de camino a Damasco para perseguir a los cristianos, a convertirse en impulsor de la Iglesia de Cristo, el motivo de miedo y terror que infundía, se convierte en motivo de edificación y asombro para los demás, el perseguidor es perseguido y protegido por sus seguidores.

Para finalizar, Pablo es el instrumento que Dios utilizó para llevar el evangelio al mundo a partir de aquí *Hechos* cambia de una forma radical al convertirse en un agente de cambio por medio de Dios.

A partir de la visión, Pablo de Tarso comenzará un proceso que nos cuesta entender porque parece que costaría más de 100 vidas llevar a cabo lo que realizó él en una, el apóstol caminó más de 15.000 kilómetros.

Desde la visión, su vida será un viaje hasta el final, padeció todas las enfermedades posibles de su tiempo, fue perseguido, encarcelado, humillado, apaleado, flagelado, y mordido por una víbora en la isla de Malta. Dedicaría cerca de 30 años de su vida (34-64?) a difundir la fe y expandirla por los territorios que vamos a exponer a continuación (Fig. 2).

El primer viaje, como se refleja en Hch 13-14,28 entre los años 46 y el 49 d.C., se realizará por Chipre y Asia Menor. Su actividad en Antioquía de Siria tuvo una gran acogida junto a un compañero llamado Bernabé. Allí buscaron la integración de los llamados «temerosos de Dios» al nuevo proyecto, aunque a la comunidad de Jerusalén le alarmaba y les parecía que seguía siendo impuros por no cumplir los requisitos de la tradición judía.

El segundo viaje produce el desarrollo de la expansión cristiana en Europa. Pablo, desde el periodo que abarca del 50 al 54 aproximadamente, se embarca en el segundo viaje que lo llevaría desde Antioquía a Asia menor y Corinto, para volver a Jerusalén y Antioquía según Hch 15,24-18,22 Pablo y Bernabé comienzan el segundo viaje separados debido a una gran discusión, Bernabé regresó a la comunidad de Chipre con Juan, también llamado Marcos. Pablo, acompañado de Silas, se iría hacia las comunidades de Siria y Cilicia fortaleciendo las iglesias en la fe que crecían en número de seguidores.

Pablo desarrolla el «tercer viaje» (Hch 18,23-21,16) entre los años 54 al 58, en los que recorre Éfeso, Ancira y llega finalmente hasta Macedonia. A su vuelta a Jerusalén en el año 58 es arrestado antes de poder ir a Roma, que era su deseo. Pablo tenía la ilusión también de llegar al otro extremo occidental del mundo, Hispania (Rom, 15,28).

El viaje de cautividad ocurre cuando Pablo es arrestado en Jerusalén en el año 58, antes de poder terminar su deseo de llegar a Roma, acusado por alborotar a los judíos. No obstante, Pablo apela a la autoridad más alta del Imperio romano, el emperador.

Lo trasladan a Cesárea dos años, debido a que cuarenta judíos en Jerusalén prometen no comer ni tampoco beber hasta acabar con la vida del Apóstol. Luego sería enviado a Roma

donde probablemente moriría mártir entre el año 62 y 64, cuando Nerón<sup>24</sup> gobernaba sobre el año 64, quizás por la orden de la persecución de los cristianos promulgada por el emperador, donde Pedro debió de morir. Como exponen Marcel Simón y André Benoit (1972):

«En tiempos de Nerón los cristianos de Roma fueron víctimas de una violenta persecución y matanza, aunque no muy larga (Tácito, *Anales*, XV, 4; Suetonio, *vida de los Césares*; Nerón 16; I Clemente 5 y 6). Tácito da a entender que Nerón, con el fin de desviar las sospechas que recayeron sobre él después del incendio de Roma acusa a los cristianos de ser los autores. Éstos fueron castigados en gran número a los suplicios y a los juegos circenses. La tradición cristiana incluye a Pedro y Pablo entre las víctimas de esta persecución». <sup>25</sup>

### 3. Cartas paulinas

Las cartas vencen las distancias, construyen puentes, sirven para comunicarnos, aclarar y pedir, contienen mensajes de gran importancia para las próximas generaciones que ayudan a revisarlas por supreciado valor y por sus innumerables pistas. La Iglesia ha seguido el ejemplo de Pablo, debido a que el Papa y los obispos han usado cartas para comunicarse con los fieles a lo largo de los siglos.

Las cartas del Nuevo Testamento nos permiten conocer las primeras comunidades cristianas y lo que creían. De hecho, las cartas del Apóstol son, antes que los evangelios, los primeros escritos cristianos, y constituyen el más valioso legado espiritual del Apóstol.

De veintisiete escritos que componen el Nuevo Testamento, veintiuno de estos son de género epistolar. La tradición cristiana había adjudicado trece cartas a Pablo, aunque los expertos bíblicos creen que varias cartas fueron redactadas después por sus discípulos, debido a que tienen rasgos de estilo, vocabulario y concepciones teológicas distintas. También las cartas de Santiago, Pedro y Juan parecen estar compuestas por discípulos suyos.

Existen nueve cartas de Pablo a sus seguidores, llamadas por las comunidades a las que fueron dirigidas: Romanos, 1 y 2 Corintios, Gálatas, Efesios, Filipenses, Colosenses, y 1 y 2 Tesalonicenses. La carta a los Hebreos se llama así porque fue dirigida a los judíos.

También existen cuatro cartas que llevan el nombre de las personas a las que fueron escritas: 1 y 2 Timoteo, Tito, y Filemón son las llamadas «cartas pastorales». Las otras siete cartas se denominan «cartas católicas», por estar dirigidas a los cristianos en general. Llevan el nombre de sus autores: Santiago, 1 y 2 Pedro; 1, 2 y 3 Juan y Judas.

Pablo es un hombre de acción misionera. Cuando escribe lo hace forzado por las circunstancias, ante la imposibilidad de actuar personalmente. La mayoría de sus cartas

---

<sup>24</sup> En los documentos oficiales Nerón Claudio César Augusto Germánico (Kovaliov, 1948: 601).

<sup>25</sup> Simon & Benoit, 1972: 47.

están dirigidas a comunidades y las usa para transmitir su concepción teológica del misterio en Cristo, esclarecer aspectos de fe y motivar al seguimiento del Mesías.<sup>26</sup>

Estaban principalmente dirigidas a comunidades mixtas de cristianos de origen judío y gentil, en las que se da una mezcla de heroísmo, entusiasmo por el evangelio y el pecado. Eran comunidades establecidas en el mundo helenista, y continuamente estaban amenazadas por cultos paganos, por doctrinas y costumbres contrarias al mensaje del Mesías. Por ello, las cartas están llenas principalmente de advertencias, indicaciones y llamadas de atención.

Las cartas están cargadas de un valor sentimental que provoca tanto sentimientos de reproche como de afecto. Tienen mucho de escrito personal, su principal función es enseñar, animar a ser consistentes en la fe a sus fieles seguidores. Se escribían principalmente para que la gente las escuchara en voz alta, solían leerse en público en la eucaristía.

Las cartas pertenecen a los viajes misioneros de Pablo, en especial al segundo y al tercero donde se va a encontrar en una fase de maduración y de una reafirmación en su pensamiento con respecto a las ideas, aunque muchas cartas se perdieron.

Las cartas se convertirán con el paso del tiempo en un patrimonio común de la cristiandad, pero al principio solo respondía a las cuestiones que se preguntaban en el momento.

Pablo podría considerarse como el precursor de la teología cristiana, aunque no completamente construida, es decir, presenta un pluralismo teológico sin que se dé en las cartas una teología sistemática, no llegaría a ser un Aquino o un Aristóteles porque son soluciones o aclaraciones a los temas del momento.

## 4. La predicación

El cristianismo en sus inicios no manifestó ser una doctrina o una teología consolidada, tardará en torno a 400 ó 500 años en formarse. En sus inicios, se puede definir como una predicación o kerigma. La teología y la doctrina pasan a un segundo plano, pues aparecen cuando los cristianos se pusieron a reflexionar sobre el contenido y la estructura interna del mensaje que querían transmitir.<sup>27</sup>

Pablo en su Primera carta a los Corintios nos lo transmite con claridad:

Pues el mensaje de la cruz es una necedad para los que se pierden; más para los que se salvan—para nosotros—es fuerza de Dios. Porque dice la escritura: Destruiré la sabiduría de los sabios, y reprobare la prudencia de los prudentes. ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde el docto? ¿Dónde el sofista de este mundo? ¿Acaso no entonteció la sabiduría del mundo? De hecho, como el mundo mediante su propia sabiduría no conoció a Dios en su divina

---

<sup>26</sup> Piñero, 2006: 40.

<sup>27</sup> Simon & Benoit, 1972: 86.

sabiduría, quiso Dios salvar a los creyentes mediante la necesidad de la predicación. Así mientras los judíos piden señales y los griegos buscan la sabiduría, nosotros predicamos a un Cristo crucificado: escándalo para los judíos, necesidad para los gentiles: mas para los llamados, lo mismo judíos que griegos, un Cristo, fuerza de Dios y sabiduría de Dios (1 Cor, 1,18).

La filosofía griega había infravalorado la fe o creencia (*pistis*) desde el aspecto cognoscitivo.

Hacia relación a las cosas sensibles, mutables, y por tanto, constituía una forma de opinión (*doxa*). Es cierto que Platón le otorgaba valor como parte del mito, pero en unión el ideal de la filosofía griega es la *episteme*, el conocimiento.

Los filósofos griegos pensaban que el conocimiento era la virtud por excelencia del hombre y la realización de la esencia misma del hombre. El mensaje cristiano requiere que el hombre difunda esta dimensión, alterando los términos del problema y situando la fe por encima de la ciencia. Eso no significa que la fe no posea su propio valor cognoscitivo. No obstante, se trata de un valor cognoscitivo de naturaleza muy distinta al del conocimiento racional e intelectual, y que solo se interpone a quien tiene dicha fe. Esto constituye una auténtica provocación para el intelecto y la razón.

De este mensaje, que se aleja de todos los conceptos tradicionales, nace una nueva antropología. El hombre ya no es sencillamente cuerpo y alma, en dos dimensiones, sino que se incorpora una tercera dimensión: cuerpo, alma y espíritu. El espíritu radica principalmente en esta participación en lo divino a través de la fe, la apertura del hombre a la palabra divina y a la sabiduría divina que lo llenan de una nueva fuerza y le conceden en cierto sentido una nueva medida ontológica. La nueva dimensión de la fe es la magnitud del espíritu en el sentido bíblico. Los griegos habían conocido la dimensión del *nous*, pero no la del *pneuma*. Esta será, en cambio, la dimensión de los cristianos.<sup>28</sup>

La predicación de los primeros cristianos se enuncia transmitiendo el mensaje de que Jesús era Cristo, los elementos centrales son la cruz y la resurrección que llevará a cabo su obra de vida y el Espíritu Santo como don principal para la venida del futuro reino, cuyo objetivo era reunir a la comunidad escatológica. La primera generación de cristianos después de la muerte del Mesías aceptó difundir su mensaje y comunicarlo a los demás sin comprender la necesidad de pasar de la predicación a la reflexión, lo esencial, era la predicación del evangelio de Jesucristo.

Esta predicación tenía un alto contenido ideológico judío y elementos doctrinales. Como puede verse en la predicación del propio Pablo, Juan y los evangelistas que ofrecían estos elementos que, ante todo, eran rasgos del kerigma, de datos y reflexiones que servirán para construir más adelante las bases de la teología cristiana y consolidar de manera definitiva esta idea que continuará los siglos siguientes para crear un importante desarrollo doctrinal.<sup>29</sup>

---

<sup>28</sup> Reale & Antiseri, 1999: 341.

<sup>29</sup> Simon & Benoit, 1972: 86.

En (Hch 17,23-31), se refleja el discurso de Pablo a los atenienses con los primeros métodos de predicación cristiana. Puede considerarse como un punto de inflexión de lo que posteriormente será el argumento y la articulación desarrollada en contestación a las preferencias que suscitaba la nueva religión que iba a venir.

El cristianismo se extendió por las distintas regiones a través de la predicación en la sinagoga judías y luego se comienza a predicar a los griegos, por ejemplo, Pablo en la ciudad de Atenas realiza un acto de predicación distinto antes nunca visto en *Hechos*, donde ofrecía un discurso diferente, dirigido a las sinagogas judías o a los gentiles. Aprovecha la inscripción donde se hacía referencia al Dios desconocido, como punto de partida para su argumentación y su hilo conductor.

## 5. Los milagros

Un milagro se define primordialmente como un suceso extraordinario y maravilloso que no puede explicarse por las leyes regulares de la naturaleza y que se atribuye a la intervención de un ser sobrenatural, principalmente provoca admiración y sorpresa cuando se produce.<sup>30</sup>

Pablo provocaba estos acontecimientos a lo largo de sus viajes como podemos ver en el libro de los *Hechos de los Apóstoles*, debido a que hablaba directamente bajo la inspiración del Espíritu, era el heraldo del evangelio, el portavoz e intermediario de Cristo.

Dios realizaba a través de Pablo milagros extraordinarios, Dios se manifestaba a través del Apóstol. Pablo era elegido por Jesús y había recibido el don de Dios ya que comparte el poder y la virtud divina. A través de Pablo, se manifestaban las virtudes divinas y a este hecho lo llamamos milagros.

Pablo es un intermediario de Dios debido a que se puede conectar con él. Como puede verse reflejado en (Hch 19, 11-12): «Dios realizaba a través de Pablo milagros extraordinarios, hasta el punto de que con sólo aplicar a los enfermos los pañuelos y otras prendas que habían tocado su cuerpo, se alejaban las enfermedades y salían los malos espíritus».

En el primer viaje de Pablo junto a Bernabé, castigaron a un Mago llamado Elimas, que se oponía a que le enseñaran la fe al vicecónsul. Pablo le dijo: «Pues mira, el Señor te va a castigar: quedarás ciego, sin ver la luz del sol durante algún tiempo» (Hch 13,11). Después de este momento, el vicecónsul impresionado creyó en el Mesías.

En Listra, como se menciona en *Hechos*, había un paralítico, cojo de nacimiento que no podía caminar, cuando Pablo estaba hablando ante la gente lo miró y viendo que tenía el paralítico suficiente fe como para ser sanado:

«Le dijo con fuerte voz:

---

<sup>30</sup> DRAE, s.v. «Milagro»: 983.

-Levántate y enderézate.

Él se levantó de un salto y comenzó a caminar».

(Hch 14, 10).

En Macedonia, en la ciudad de Filipos, Pablo sacó al espíritu adivino de una muchacha (Hch 16,18) y en (Hch 20, 9-11), Pablo resucitaría a un hombre joven, llamado Eutiquio donde al caerse de un tercer piso murió, pero Pablo lo cogió entre sus brazos y dijo «no se alarmen porque ésta vivo».

Por último, en la isla de Malta el Apóstol en ( Hch 28,8), expone que el gobernador de la isla llamado Publio tenía a su padre malo con fiebre y disentería pero«Pablo lo visitó y después de orar, le impuso las manos y lo sanó». Todos los habitantes que vivían en la isla se enteraron del acontecimiento y los enfermos vinieron hacia el Apóstol para curarlos.

## 6. El acto de caridad

La caridad es el sentimiento o actitud que impulsa a interesarse por las demás personas y a querer ayudarlas, especialmente a las más necesitadas, es una virtud teologal del cristianismo que consiste en amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a uno mismo. La fe, la esperanza y la caridad son las tres virtudes teologales.

En los *Hechos de los Apóstoles*, se muestra esta idea de la caridad en (2,46-47): «Todos los días acudían al templo con un mismo espíritu, partían el pan en las casas y comían juntos con alegría y sencillez de corazón alabando a Dios y gozando el favor de todo el pueblo».

Al igual que ocurría con la oración y la eucaristía, la caridad se convertirá en un medio para la evangelización de las personas. Los cristianos tenían la obligación y el llamamiento de realizar estas labores como expresión de una fe viviente en ellos y su ejemplo de vida apoyando a los que más lo necesitaban (las viudas, prostitutas, leprosos y presos).

Un gran ejemplo de medios de evangelización es el ágape, acto de amor fraterno hacia los demás mediante una comida común o banquete. Esto obligaría al rico a compartir su riqueza y a su vez evitaba las carencias y excesos en las comunidades cristianas.

Como exponen Marcel Simón y André Benoit (1972):

La comida comunitaria, que se hizo difícil de practicar a medida que los efectivos de la Iglesia aumentaban, se convirtió poco a poco en una comida de caridad para los pobres y acabó por desaparecer del todo, mientras que la cena eucarística iba cobrando formas más fijas de las que nacieron las

misas de las diferentes liturgias católicas occidentales u orientales y el servicio de la comunión en algunas de las iglesias surgidas de la reforma.<sup>31</sup>

La nueva idea bíblica de amor (ágape) es de una naturaleza muy diferente a lo que voy a explicar sobre el *eros*. En uno de sus momentos decisivos, y ante todo con Platón, el pensamiento griego creó la brillante teoría del *eros*. Sin embargo, el *eros* no es Dios, porque es intención de perfección, presión mediadora que posibilita el ascenso desde lo sensible hasta lo suprasensible, poder que tiende a adquirir la magnitud de lo divino. El *eros* griego es escasez, posesión, en una conexión estructural comprendida en sentido dinámico y, por esto, es un poder adquisitivo y ascendente, que se produce sobre todo a la luz de la belleza.

El ágape, en primer lugar, no es un ascenso del hombre, sino un descenso de Dios hasta los hombres. No es algo obtenido, sino un don. No es algo causado por el valor del objeto al que se orienta sino, al contrario, algo espontáneo y gratuito.

Para los griegos es el hombre el que ama y no Dios, para el cristiano es sobre todo Dios el que ama, y el hombre solo puede amar en la magnitud del nuevo amor si lleva a cabo una revolución interior e incorpora su propia conducta a la de Dios. El amor cristiano carece de límites, es infinito: Dios ama a los hombres hasta el sacrificio de la cruz; ama al hombre en sus debilidades. Es principalmente en éstas cuando el amor cristiano desvela su tamaño desconcertante: en la desproporción entre el don y el beneficiario de este don, lo cual incluye la absoluta gratuidad de dicho don.

Por lo tanto el ágape cristiano puede existir sin el *eros* griego, pero el *eros* griego no puede existir sin el ágape cristiano. El mensaje cristiano marcó la revolución más esencial de los valores en la historia humana.

La primera carta de Pablo a los Corintios presenta el reciente amor cristiano:

Aunque hablara las lenguas de los hombres y los ángeles, si no tengo amor, soy como bronce que suena o címbalo que retiñe. Aunque tuviera el don de profecía y conociera todos los misterios y toda ciencia; aunque tuviera plenitud de fe como para trasladar montañas, si no tengo caridad, nada soy. Aunque repartiera todos mis bienes y entregara mi cuerpo a las llamas, si no tengo amor, nada me aprovecha(1 Cor, 13,2).

El hombre a quien habían ideado los filósofos griegos, pero en una magnitud distintas y por razones diferentes. Dios decidió confiar a los hombres la expansión de su mensaje y, además, se hizo hombre para salvar al hombre. Por lo tanto, la medición griega del hombre, por insigne que fuese, se torna insuficiente y hay que replantearla a fondo. Como un grandioso intento de construir esta medición del hombre, surgirá el humanismo cristiano.

En el cristianismo primitivo estaba presente un valor fundamental, centro de la vida cristiana y comunitaria, la caridad. Como se dice en Marcos (12,38-44): «Hay más alegría

---

<sup>31</sup> Simon & Benoit, 1972: 121.

en dar que en recibir». Esta idea del pensamiento cristiano va a convertirse en la virtud teológica por excelencia. La caridad va a ser la máxima representación de lo que podríamos llamar la moral cristiana. Pablo en los *Hechos* realiza un acto de caridad llevando una colecta a Jerusalén.

Como mencionan Marcel Simón y André Benoit (1972):

La moral cristiana principalmente defendía practicar la caridad fraternal y la ayuda mutua que desterraran el lujo y el afán de lucro. Algunos se sentían llamados a llevar más lejos este esfuerzo hacia la santidad, e incluso a perfeccionar su imitación de Cristo ofreciéndose como mártires.<sup>32</sup>

## 7. Conclusiones

Como hemos analizado a lo largo del trabajo, las *epístolas paulinas* y los *Hechos de los Apóstoles*, se escriben desde la fe con fines edificantes, a su vez se reflejan los primeros cuarenta años después de la muerte de Jesús y los primeros pasos e inicios de los seguidores del Mesías.

Como el cristianismo nace en principio de la religión madre, el judaísmo, inicialmente el cristianismo no llamó especialmente la atención porque se consideraba una secta judía más como podían ser los esenios, los saduceos, y los fariseos. Hasta los mismos escritores de la época no le prestaron mucha importancia. El cristianismo en sus inicios nace sin templos, siendo los lugares de reunión y culto las casas.

A lo largo del trabajo podemos analizar que de un grupo sectario solo se constituye verdaderamente una religión cuando tiene su propia lista de libros sagrados, por ese motivo la formación del cristianismo es un proceso lento que tarda en consolidarse. No obstante, la historia del nacimiento del cristianismo es la historia de un movimiento particular en el judaísmo.

Jesús no da origen a la Iglesia ni al cristianismo, aunque contribuye de forma directa en su impulso y aportación para que se produjera una renovada concepción con Dios. La comunidad de creyentes empezaría a existir debido a la fe en la resurrección de Cristo.

El cristianismo, como podemos analizar en el trabajo elaborado, recorre un largo camino hasta convertirse en lo que hoy día conocemos, viene desde un origen de persecución, marginación, y estigmatización, que acabará convirtiéndose en la religión oficial del Imperio.

Desde el capítulo uno al trece, podemos ver la evolución de la obra en la predicación cristiana en Israel y cómo se forma la primera iglesia en Jerusalén. Después, el cristianismo comenzaría a desarrollarse fuera de las fronteras de Israel por las distintas regiones que abarcan Samaría, Judea y por último Cesárea (Hch 8;1-40; 9,31-38) debido a la muerte del jefe del grupo de los helenistas, Esteban, sus seguidores y discípulos se dispersaron y

---

<sup>32</sup> Simon & Benoit, 1972: 123-124.

comenzaron a crear la misión cristiana, entendiendo que no existía intención alguna de constituir una religión apartada del judaísmo (Hch 8, 1-4).

Al principio, en las comunidades cristianas no había gran interés por una organización estructural, cargos e instituciones del grupo que conformaban, sino que se ponía el interés principal por la conversión y la predicación. Para expandir esta idea de vital importancia, la figura clave es Pablo de Tarso.

En los Hechos de los Apóstoles se expondrían tres tendencias, con tres centros de expansión del cristianismo primitivo donde se comienza a reflexionar sobre la teología de los primeros indicios y actividad evangelizadora y misionera. El primero sería Jerusalén con los palestinos con una tendencia más conservadora, el segundo Antioquía con los helenistas más abiertos y por último Roma en su gran mayoría con gentiles y paganos. A su vez, existen tres líderes principales que tendrán el poder en los primeros años del cristianismo, Santiago, Pedro el discípulo más destacado y Pablo.

El cristianismo llegó a ciudades como Atenas y Roma, los dos centros culturales de la antigüedad. Finalmente, el cristianismo llega en paz a Roma, se difunde con gran libertad y no supone peligro alguno para el Imperio.

Pablo realizará una misión de difusión del mensaje recibido de Dios, y, por su conducta extraordinaria y meritoria a lo largo de su vida, recibirá el título de Apóstol de los gentiles.

Para finalizar, el trabajo elaborado, se desarrollan los mecanismos llevados a cabo para la expansión de la fe, es decir, de la nueva realidad religiosa que se está abriendo y presentando en el Imperio.

Las primeras fases en las que se difunde la fe cristiana, como expone el libro de los *Hechos de los Apóstoles y las epístolas paulinas*, son desde la visión de Pablo, que daría un giro de ciento ochenta grados, tras convertirse de perseguidor a creyente del Mesías, y donde cambiará radicalmente su vida para dedicarse completamente a difundir el evangelio por las distintas regiones. Los milagros que realiza a las distintas personas que se va encontrando son prueba de esta fe que se está expandiendo por todo el Imperio, a causa de los tres viajes que realiza de predicación, donde fundará e integrará las primeras comunidades cristianas griegas.

El griego se convertirá en un vehículo para llevar su mensaje de salvación, proclamando la existencia de un único Dios verdadero, que trae la salvación y la verdad al mundo.

A su vez, su mensaje se convierte en una religión independiente del judaísmo sin ser este su objetivo, llegando finalmente a la capital del Imperio romano en su viaje de cautividad. Con los instrumentos de la difusión de la fe que son: los viajes, la fundación y constitución de las comunidades, las siete cartas escritas de la pluma del Apóstol, los milagros, la predicación y los actos de caridad hacia los fieles, animaría a sus seguidores a seguir permanentes en la fe de Cristo, a través de todos estos mecanismos, con una idea verdaderamente revolucionaria exponiendo el valor de la fe por encima de todo, como se refleja en (Rm 3,28). «concluimos, pues, que, el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley».

# Bibliografía

ALFÖLDY, G. (1987): *Historia social de Roma*, Madrid, Alianza.

ALVAR, J. (2000): *Diccionario Espasa de mitología universal*, Madrid, Espasa.

ALVAR, J. (2001): *Los misterios, religiones orientales en el imperio romano*, Barcelona, Crítica.

ARAGON, P. G. D. (2009): Pablo y el judeocristianismo en el humanismo protestante, *Asociación ARYS (Antigüedad, Religiones y Sociedades)*.

ARAGON, P. G. D. (2018): Ignacio de Antioquía inventó el cristianismo: Trajano y Adriano frente a los cristianos, *Asociación ARYS (Antigüedad, Religiones y Sociedades)*.

BARCELÓ, P. (2014): *Breve Historia de Grecia y Roma*, Madrid, Alianza.

BEARD, M. (2016): *SPQR: Una historia de Roma*, Barcelona, Crítica.

BLAZQUEZ, J. (1990): El nacimiento del cristianismo, *Gerión*, 9, (16), p. 192.

CAMPS, J. R. (1984): *El camino de Pablo a la misión de los paganos*, Madrid, Cristiandad.

CAMPS, J. R. (1989): *De Jerusalén a Antioquía. Genesis de la Iglesia Cristiana*, Córdoba, El Almendro.

COPETE, J. M. C. (1994): *Res Gestae Divi Augusti (edición, traducción y comentario)*, Madrid, Clásicas.

DIEZ DE VELASCO, F. *Introducción a la historia de las religiones*, Madrid, Trotta.

DREYFUS, P. (1997): *Pablo de Tarso; ciudadano del Imperio*, Madrid, Palabra.

ELIADE, M. (1978): *Historia de las ciencias y las ideas religiosas*, Madrid, Cristiandad 4 vols.

ESTRABÓN, (1991): *Geografía*, Madrid, Gredos.

GASCÓ, F. (1996): *Introducción a la historia de las religiones*, Madrid, Trotta.

GOMÉZ, E. (2006): *Pablo de Tarso, el segundo hijo de Dios*, Madrid, Anaya.

- JOSEFO, F. (1977): *Antigüedades Judías*, Madrid, Gredos.
- JUAN (2015): *Evangelio*. Navarra: Verbo divino.
- KOVALIOV, S. L. (1948): *Historia de Roma*, Madrid, Akal.
- LE FOX, R. (2007): *El mundo clásico. La epopeya de Grecia y Roma*, Barcelona, Crítica.
- LE GALL, J. & Glay. L. (1995): *El Imerio romano*, Madrid, Akal.
- LE GLAY, M. (2002): *Grandeza y caída del Imperio romano*, Madrid, Cátedra.
- LUCAS (2015): *Evangelio*, Navarra, Verbo divino.
- LUCAS (2015): *Los Hechos de los Apóstoles*, Navarra, Verbo divino.
- MARCOS (2015): *Evangelio*, Navarra, Verbo divino.
- MATEO (2015): *Evangelio*, Navarra, Verbo divino.
- MILLAR, F. (1987): *El Imperio romano y sus pueblos limítrofes*, Madrid, Siglo XXI.
- NIXEY, C. (2018): *La edad de la penumbra; como el cristianismo destruyó el mundo clásico*, Barcelona, Taurus.
- PAGOLA, J. A. (2013): *Jesús. Aproximación histórica*, Madrid, PPC.
- PERÉZ, M. & BOLLER, J. T. (2006): *Historia de la Biblia*, Madrid-Granada, Trotta.
- PIÑERO, A. (2006): *Guía para entender el nuevo testamento*, Madrid, Trotta.
- PIÑERO, A. (2012): *Ciudadano Jesús*, Logroño, Atanor.
- PIÑERO, A. (2015): *Gnosis, cristianismo primitivo y manuscritos del mar Muerto*, Madrid, Tritemio.
- PIÑERO, A. (2015): *Guía para entender a Pablo de Tarso, una interpretación del pensamiento paulino*, Madrid, Trotta.
- REALE, D. & ANTISERI, D. (1999): *Historia del pensamiento filosófico y científico*, Barcelona, Herder.

- REMONDON, R. (1967). *La crisis del Imperio romano de Marco Aurelio a Anastasio*, Barcelona, NUEVA CLIO la historia y sus problemas.
- ROLDÁN, J. M. (1989): *El Imperio romano; siglos I-III*, Madrid, Universidad de Salamanca.
- ROLDÁN, J. M. (1995): *Historia de Roma*, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- ROSTÓVTSEV, M. (1981): *Historia social económica del Imperio Romano*, Madrid, Espasa.
- SCHEID, J. (1991): *La religion en Roma*, Madrid, Clásicas.
- SCHOKEL, L. A. (2006): *La Biblia del Peregrino*, Bilbao, Mensajero.
- SIMON, M. & BENOIT, A. (1972): *El judaísmo y el cristianismo antiguo*, Barcelona, NUEVA CLIO la historia y sus problemas.
- SORDI, M. (1998): *Los cristianos y el imperio romano*, Madrid, Encuentro.
- SOTOMAYOR, M. & FERNÁNDEZ, J. (2003): *Historia del cristianismo I, en el mundo antiguo*, Madrid, Trotta.
- SUETONIO, (1992): *Vida de los doce césares*, Madrid, Gredos.
- SYME, R. (1989): *La revolución romana*, Barcelona, Critica.
- TÁCITO, C. (1979): *Anales*, Madrid, Gredos.
- THEISSEN, G.(2002): *La religión de los primeros cristianos*, Salamanca, Sigueme.
- TREBOLLE, J. (2013): *La Biblia judía*, Madrid, Trotta.
- VEYNE, P. (2009): *El Imperio grecorromano*, Madrid, Akal.
- VOUGA, G. (2001): *Los primeros pasos del cristianismo, escritos protagonistas, debates*, Navarra, Verbo Divino.
- ZANKER, P. (1992): *Augusto y el poder de las imágenes*, Madrid, Alianza.

# Anexo I

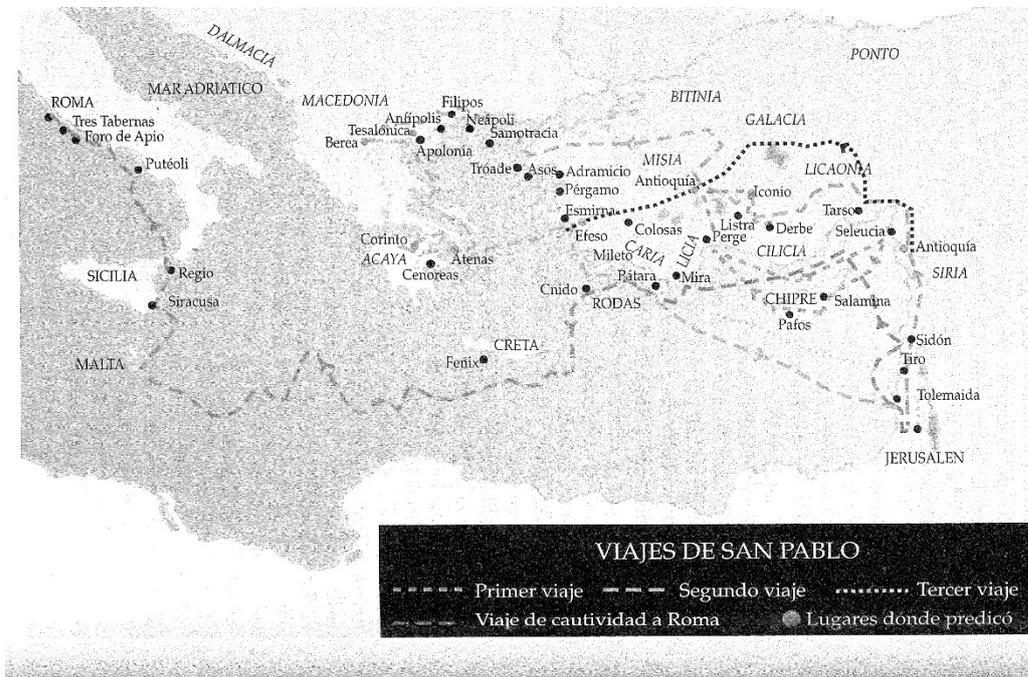
Figura 1. Comunidades cristianas del siglo I.



JUAN ANTONIO ESTRADA

Fuente: Atlas d'Histoire de l'Église, Brépols, 1990.

Figura 2. Viajes de San Pablo.



JUAN ANTONIO ESTRADA

Fuente: Biblia del Peregrino.

## **Biografía**

Nacido en Sevilla en 1998, Joaquín Monge Castillero se graduó en Geografía e Historia en el curso 2020 por la Universidad Pablo de Olavide. Ha participado como guía en la exposición Adriano Metamorfosis con el Área de Historia Antigua. Fue estudiante Erasmus en la Università degli Studi Roma Tre durante el curso 2018/19. Su ámbito de estudio se centra en las religiones del mundo grecorromano especialmente la romanización del judeocristianismo en el Imperio.